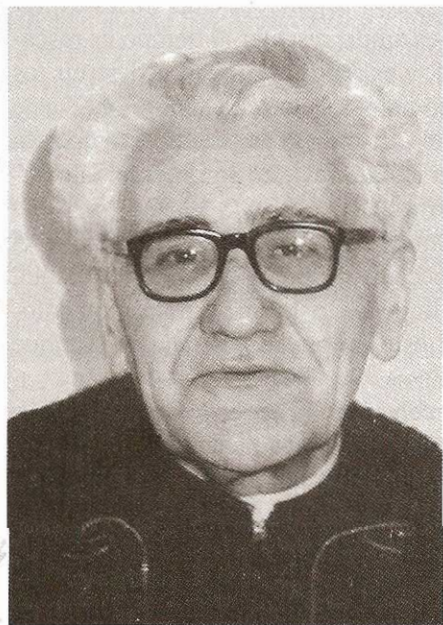


«Rescatar el tiempo»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 24

TOLEDO. SEPTIEMBRE, 2007

De sus escritos...

Oración de 5 a 7. 1/2 hora de lectura con el librito de Martini sobre David. Las pruebas de David, las pruebas de Jesús...

La sustancia es tener los ojos fijos en Jesús, que está en el cielo, habiendo pasado por la Cruz. Oficio de lectura, de Hebr. La nube de testigos, el lastre del pecado por arrojar (...)

Debo considerar dos ideas «naturales»: el tiempo y el sufrimiento, dolor, tristeza, etc.

Perder el tiempo, no es algo meramente negativo, sino siempre es privativo, me priva de algo que tenía que tener, que necesitaba para la edificación de la Iglesia, de mi personalidad. Por consiguiente es positivamente dañoso. Y tengo que redimirlo, redimirme con dolor. Si aprender a ser hombre es una operación dolorosa (Rojas); si «amar es un duro ejercicio» (G. Mistral) y según repito las frases expresan la misma realidad, puesto que el hombre es amor; rescatar el tiempo es rescatar los elementos perdidos de la personalidad, y es reconstruirla, y es destruir los elementos deformantes edificados. Y todo eso no puede hacerse sin dolor. Y este dolor tiene que ser participación del dolor y del sufrimiento de Cristo, para que sea redentor. Las manos vacías, del personaje de Hugo Wast, no son meramente vacías -que podrían llenarse sin más- sino deformes...

Sólo puedo concebir la restauración, puramente gozosa, de la inocencia, en el bautismo y en los niños que jamás han tenido pecado personal. El influjo del diablo, inculpable en ellos, se elimina y se muda en influjo de Cristo sin participación dolorosa de la Cruz. Pero en el pecado personal esto no puede tener lugar. Aunque nada sepamos de las dosis de dolor.

Observar cómo el estudio me sirve de hecho para acceder -o ser asumido a ellas- a las inteligencias de realidades espirituales. Y ciertamente a un acceso no sólo intelectual, sino también afectivo y práctico. Estimulante, que me fortalece para la operación.

Meditar en el Sínodo; en los planes divinos en él. Dados los designios paternales, yo tengo una función ignota, que excede con mucho lo que podría entender, lo que entiendo, y que influye acaso decisivamente, en la marcha de las faenas sinodales, y sobre todo en sus frutos. Que pienso que veo bien, a la luz de la fe, como decisivos para muchas personas y, verosíblemente, para la Iglesia toledana. Esposa de Cristo...

Redimir, tarea de personas, para personas. La redención de «la naturaleza» es consecuente. Por eso no se trata de llenar el tiempo con más realizaciones; sino de intensificar el tiempo psicológico, característicamente elástico.

(Diario, 9 de Abril '90)

De nuestra memoria...

Me puse bajo su dirección espiritual 26 años antes de su muerte. Ya desde el principio pude advertir que estaba junto a un sacerdote que «no era como los demás». Siempre le encontré dispuesto a recibirme. Su gran paciencia para conmigo es algo que me ayudó mucho a no abandonar la dirección. Admiré siempre la gran seguridad que rezumaba, como hombre lleno de «sabiduría» por su mucha oración y estudio. Siempre que le escuché, centenares de veces, me parecía como si le escuchara por primera vez; nunca me cansaba, pues me infundía mucha confianza en Dios Padre y en mí mismo. En sus últimos tiempos observé que su predicación en público era más valiente en denunciar la situación de pecado que él veía con una claridad que a mí se me escapaba. Siempre, eso hay que notarlo, sin acritud y muy lleno de esperanza. Era muy audaz y su amor apasionado a la Iglesia Madre le llevaba a decir unas cosas tan fuertes que chocaba y sacudía: veía con gran fe que era posible una renovación en profundidad en la Iglesia diocesana. Para mí ha sido un «hombre misterio» siempre: me hacía ver que si nos fiamos del Espíritu y le buscamos en serio, Él se nos da y comunica la santidad. En público y en privado predicó el Evangelio en su radicalidad; él lo iba viviendo de forma creciente, pero jamás me impuso nada desde la dirección espiritual: uno se sentía impulsado a tomar decisiones concretas. Al respecto tuvo mucha paciencia conmigo... Otro director quizá no hubiera esperado tantos años. Admiré pronto, y con cierta envidia, su libertad para decir y hacer. Era la «libertad de los hijos de Dios», sin ataduras, haciendo y diciendo lo que Dios quería sin contar con lo que los hombres pudieran pensar. Me enseñó cómo colaborar con el Obispo, con valor, sugiriendo lo

que uno veía en oración aunque no fuera de su agrado y aceptando con docilidad sus decisiones. Daba la impresión de que gozaba obedeciendo. Sus últimos tiempos llevó la pobreza sacerdotal a límites escandalosos. No hizo más porque no le dejaron. Contagiaba, no imponía, y el Espíritu hizo que, unos más que otros, fuéramos compartiendo esa pobreza y el trato con los pobres. Él se fue desprendiendo de todo... Su amor a la cruz no lo guardaba para sí solo sino que lo hacía vivir. Su mortificación es un caso aparte: con una naturaleza que parecía de hierro y con enormes gracias que Dios volcaba sobre él, su escaso dormir sobre el suelo y su escaso comer nos hablaban del valor que concedía a la cruz como medio de expiar, purificar y santificar. En este terreno nunca me impuso nada sino que me iluminaba ante mis propias propuestas. Con calor y valor hablaba de la oración y el estudio.

Fue todo un padre bueno para mí: me ha consolado, animado, sostenido impulsado, orientado. Siempre de buen grado, con buen humor, paciente. Lloré su muerte emocionado y arrepentido de no haber aprovechado mejor el regalo que Dios me había hecho con él. Unos prescindieron de él, pero los pobres, los gitanos, los marginados y muchos del clero rural le buscaban, lo cual es muy revelador.

Lo poco o mucho de mi vivir sacerdotal lo debo al espíritu que me contagió con su vida y su palabra

Casimiro Péces Gómez, pbro.

www.jose-rivera.org/
fundacionjoserivera@gmail.com

NOS ESCRIBEN:

Les escribo esta pequeña nota para comunicarles que he tenido la gran suerte de conocer, por medio de una estampa, a José Rivera. Y aunque no sé nada de su vida (en la estampa sólo aparece la oración) algo tiene este sacerdote en la mirada, en la expresión del rostro, que me ha llamado enormemente la atención: irradia paz, dulzura. Me dirijo a ustedes porque me gustaría que me enviaran, si es posible, una biografía de José Rivera, junto con una estampa-reliquia (si la hay). Si se edita alguna hojita informativa de su Causa me gustaría recibirla periódicamente para que otras personas llegaran a conocer su figura y se pudieran encomendar a él. Muchísimas gracias.

S. Ch., padre de familia. Jaén.

PUBLICACIONES:

Editado un nuevo Cuaderno:

«LA BELLEZA Y LA VERDAD»

.-30 Cuadernos con escritos de D. José o sobre él, y 2 videos (Distrib. gratuita). - Predicación oral de D. José (DVD's o CD's -25 euros)

(Pedidos: Fundación «José Rivera».

Apdo. 307. 45080 Toledo.

Donativos: Banco Central Hispano

C/C 0049-2604-41-1811068090)

Agradecen favores...

M. Marcos (Toledo): Reciban este donativo como reconocimiento al favor recibido de mi compañero de estudios y amigo D. José Rivera. Favor que le he suplicado durante un año, y ayer, de forma difícilmente explicable, me fue concedido. Deseando que de constancia, me ponga a su disposición.

M. C. H. : Hace varios años que me fue diagnosticada una artritis y más tarde espondilitis. Tras sufrir varios procesos inflamatorios, la cadera derecha estaba demasiado deteriorada hasta el punto que no quedó más remedio que implantar una prótesis total. Me encomendé a la intercesión de D. José Rivera y, gracias a Dios, pude probar un nuevo medicamento que me haría mejorar y retrasar unos años la implantación de la prótesis. Estando en ese tratamiento me quedé embarazada y todos temíamos malformaciones en el feto ya que ese tratamiento era muy peligroso en embarazadas. Pasados los nueve meses nació mi segundo hijo, desbordante de salud y bien fuerte. De nuevo la intercesión de D. José era patente.

S. Y. M. (Talavera de la Reina): Quiero agradecerle a D. José Rivera su intercesión ante el Padre por el gran favor concedido a una familia que sufría muchísimo a causa del alcoholismo del padre. Nos pusimos en oración, muy pronto vimos los frutos: dejó de beber y hoy es un padre y un esposo dedicado a su familia y trabajo.

R. H. T. (Puertollano-Ciudad Real): Agradezco a Dios y al Siervo de Dios José Rivera su intercesión en relación con un grave problema familiar en el que la actitud de un miembro de mi familia hacía prever momentos difíciles, como otras veces. Me encomendé a José Rivera y todo transcurrió con normalidad, contentos, felices y agradecidos. Continúo implorando a Dios y a este sacerdote la conversión de esta persona.

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

**CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Imprimatur: ✠ Antonio Cañizares,
Cardenal Arzobispo de Toledo
12 de septiembre de 2007**